

El Cóndor

La deuda

Andrés Vega · SICA · Cartagena — Barranquilla

Andrés Vega · Cóndor · Isabel Salas · Mateo Ríos · Rafael Otero

B2 · LATAM · Espionaje

15 capítulos · 29.550 palabras · Vocabulario · Preguntas · Respuestas

Diez años · una deuda · un edificio colapsado · taleivo.com

Sobre este libro

El Cóndor: La deuda es el quinto libro de la serie y el primero de nivel B2. El agente Andrés Vega recibe una misión que lo lleva de vuelta a Cartagena, donde diez años atrás, antes de SICA, sobrevivió el colapso de un edificio junto a un extraño: Rafael Otero. Ahora Otero está vendiendo información que va a costar vidas, y Salas da una instrucción que nunca había dado: detenerlo, pero no eliminarlo. No dice por qué.

El capítulo 4 de este libro es diferente a todo lo anterior en la serie: una escena completa, vivida en tiempo presente, de la noche que conectó a estos dos hombres hace una década. Nivel B2, español latinoamericano, con la mayor profundidad psicológica y narrativa de la serie hasta ahora.

Personajes constantes: Andrés Vega / Cóndor (agente, 36 años). Isabel Salas (Directora SICA, 54 años). Mateo Ríos (técnico, 29 años). Esta vez, no hay veldpartner externo — el centro humano del libro es Rafael Otero, un amigo de hace diez años.

Índice

CAPÍTULOS

01	Diez años	4
02	Cartagena	10
03	El reencuentro	16
04	El edificio	22
05	Lo que no dijo	28
06	La hija	34
07	El puerto	40
08	Sin salida	46
09	Lo que Salas sabe	52
10	Barranquilla	58
11	Padre e hija	64
12	La decisión de Otero	70
13	El puerto, otra vez	76
14	La deuda pagada	82
15	Diez años después	88

SECCIONES ADICIONALES

Vocabulario

incluido al final de cada capítulo

Preguntas de comprensión

incluido al final de cada capítulo

Clave de respuestas

respuestas — capítulos 1 al 15

94

Capítulo 01

Diez años

Salas estaba de pie cuando Vega entró a la sala sin ventanas, lo cual, después de cuatro misiones trabajando para ella, Vega había aprendido a leer como una señal específica: Salas se sentaba cuando la conversación era sobre hechos, y se paraba cuando la conversación iba a requerir algo más difícil de transmitir que información operacional pura.

"Sentate," dijo Salas, aunque ella misma no lo hizo.

Vega se sentó. Esperó.

"Rafael Otero," dijo Salas, sin preámbulo, observando la reacción de Vega con la atención específica de alguien que ya conoce la respuesta a una pregunta que está a punto de hacer de todas formas.

El nombre llegó con un peso que Vega no esperaba sentir, una sensación física parecida a cuando alguien menciona, sin aviso, el nombre de un lugar que uno no ha visitado en años pero cuyo recuerdo nunca se desvaneció completamente.

"¿Lo conocés?" preguntó Salas, aunque la pregunta ya contenía su propia respuesta implícita en la manera en que la formuló.

"Hace diez años," dijo Vega. "Cartagena. Antes de SICA." Una pausa breve mientras procesaba la coincidencia de que ese nombre apareciera ahora, en este contexto. "¿Cómo sabés eso?"

"Porque tu archivo personal, el que se construyó antes de que entraras formalmente a la organización, incluye un incidente registrado en Cartagena hace diez años. Un edificio colapsado durante una fiesta patronal. Dos sobrevivientes rescatados juntos de los escombros, según los registros de emergencia de la época." Salas hizo una pausa calculada. "Uno de esos sobrevivientes era Otero."

Vega sintió la información asentarse en un lugar que no había anticipado tener que abrir esa tarde.

"¿Por qué es relevante ahora?" preguntó Vega, aunque ya sospechaba, por la gravedad con que Salas había abierto la conversación, que la relevancia iba a ser considerable.

Salas finalmente se sentó, lo cual cambió el registro de la conversación de manera perceptible.

"Otero es ahora un empresario de importación y exportación, con sede en Cartagena. Durante años, su empresa ha sido usada, sin su conocimiento completo según nuestra evaluación inicial, como vía de blanqueo para una red de corrupción dentro de la autoridad portuaria colombiana." Salas abrió la carpeta que tenía sobre la mesa. "Hace tres meses, Otero descubrió la magnitud real de lo que estaba pasando a través de su empresa. En lugar de denunciarlo a las autoridades correspondientes, empezó a vender información sobre esa misma red a una tercera parte."

"¿Por dinero?"

"No. O al menos no es la motivación principal según lo que hemos podido reconstruir." Salas lo miró directamente. "Otero tiene una hija, Valeria, de veinticuatro años. Creemos que la red de corrupción la está usando, sin que ella lo sepa completamente, como parte de sus operaciones. Otero cree que entregando información a esta tercera parte, alguien con suficiente poder para presionar a la red desde afuera, puede proteger a su hija de las consecuencias de lo que sea que la red esté haciendo con ella."

"¿Está funcionando ese plan?"

"No. Está empeorando exponencialmente la situación." Salas cerró la carpeta. "La información que Otero ya compartió, y la que planea compartir en los próximos días, va a costar vidas. Trabajadores portuarios que no tienen nada que ver con la corrupción específica. Informantes de al menos dos servicios de inteligencia aliados que dependen de que esa red permanezca estable y predecible mientras se construye un caso legal sólido contra ella."

Vega procesó la magnitud de lo que Salas estaba describiendo.

"¿Y querés que yo lo detenga."

"Quiero que lo detengas," confirmó Salas. "Pero hay una condición que no es negociable, Vega, y necesito que la entiendas completamente antes de aceptar esta misión."

"¿Cuál?"

"No podés eliminarlo. Bajo ninguna circunstancia, sin importar lo que descubras sobre el alcance de lo que ha hecho o lo que todavía planea hacer." La voz de Salas tenía una firmeza que Vega reconocía de situaciones donde ella había tomado una decisión que no estaba completamente dispuesta a justificar con argumentos operacionales convencionales. "Detenelo. Convencelo de parar. Encontrá otra manera de neutralizar el daño. Pero Otero tiene que seguir vivo cuando esto termine."

Era una instrucción que contradecía el protocolo estándar de SICA para situaciones de esta gravedad, donde una amenaza a la seguridad de informantes aliados y vidas civiles generalmente autorizaba opciones más definitivas si la negociación fallaba.

"¿Por qué?" preguntó Vega directamente.

Salas se quedó en silencio durante varios segundos, el tipo de silencio que Vega había aprendido, a través de misiones anteriores, a interpretar como el proceso de alguien decidiendo cuánta verdad compartir y cuánta retener.

"Eso es algo que vas a entender mejor cuando estés en Cartagena," dijo Salas finalmente, una respuesta que no respondía nada pero que claramente era todo lo que Vega iba a obtener en ese momento de la conversación. "Por ahora, necesito tu compromiso con la condición antes de que continuemos con los detalles operacionales."

"Tenés mi compromiso," dijo Vega, aunque la pregunta de por qué seguía sin respuesta resonaba en su mente con una insistencia que sabía no iba a desaparecer fácilmente.

"Bien." Salas abrió de nuevo la carpeta. "Mateo ya tiene el dossier completo preparado. Te vas esta noche."

Cuando Vega salió de la sala sin ventanas, caminó hacia el ascensor del edificio de la Reconquista con la sensación específica de quien acaba de recibir solo una fracción de la información que necesita, consciente de que las piezas faltantes probablemente determinarían no solo el éxito operacional de la misión, sino algo más profundo sobre la naturaleza de las relaciones, las deudas, y lo que las personas eran capaces de hacer cuando el amor por alguien específico superaba cualquier cálculo racional de consecuencias.

Mateo llamó mientras Vega caminaba hacia la salida del edificio.

"Jefe. ¿Listo para Cartagena?"

"¿Sabías que conocía a Otero?"

Hubo una pausa que confirmó la respuesta antes de que Mateo la articulara.

"Salas me pidió que no lo mencionara hasta que ella misma lo hiciera," dijo Mateo. "Lo siento, jefe. No es mi decisión cuándo y cómo se comparte ese tipo de información."

"Entiendo." Vega salió a la calle de Buenos Aires, donde el tráfico nocturno se movía con su ritmo habitual, indiferente a la complejidad de lo que se estaba preparando detrás de él. "¿Qué tenés sobre Otero ahora? El presente, no el pasado."

"Empresa legítima en la superficie, con vínculos profundos a la corrupción portuaria que parece haber descubierto recientemente y de manera bastante completa, basándome en la calidad de la información que ya filtró." Mateo hizo una pausa. "Casado durante dieciocho años, divorciado hace cinco. Una hija, Valeria, que trabaja como asistente administrativa en una de las terminales portuarias principales de Cartagena, lo cual probablemente explica cómo la red la está usando sin que ella lo sepa completamente."

"¿Y la tercera parte que recibe la información?"

"Todavía trabajando en eso, jefe. Es cuidadosa. Más cuidadosa de lo que esperarías de alguien que simplemente quiere comprar información de corrupción portuaria para fines comerciales o de chantaje convencional."

Era otra pieza que no encajaba completamente con la imagen simple de la situación, otro indicio de que esta misión iba a requerir entender capas de complejidad que la briefing inicial de Salas apenas había comenzado a sugerir.

El archivo personal al que Salas se refería, Vega lo sabía, era el tipo de documento que SICA construía meticulosamente sobre cualquier candidato potencial antes de su reclutamiento formal,

una práctica estándar que reconstruía, con la precisión retrospectiva que solo los recursos de inteligencia podían proporcionar, los eventos significativos de la vida de una persona antes de que esa persona supiera siquiera que estaba siendo evaluada para un trabajo que cambiaría completamente su trayectoria existencial.

Pensó en lo extraño que era que un momento tan personal, tan ajeno a cualquier consideración de inteligencia o seguridad nacional en su momento original, hubiera terminado documentado en archivos oficiales precisamente porque la organización que eventualmente lo reclutaría había considerado relevante registrar cada detalle disponible de su vida anterior, sin saber en ese momento que ese detalle específico volvería a ser relevante una década después de maneras que ningún analista, sin importar su sofisticación, podría haber predicho completamente.

"¿Hay más detalles en ese archivo sobre esa noche?" preguntó Vega, curiosidad genuina mezclándose con la incomodidad de saber que su momento más vulnerable, atrapado bajo escombros con un extraño, había sido reducido a líneas de texto en un documento burocrático.

"Suficientes para confirmar la conexión," dijo Salas. "No los detalles emocionales, obviamente. Solo los hechos verificables: fecha, ubicación, identidades de los sobrevivientes rescatados juntos, tiempo aproximado de extracción de los escombros."

Era una reducción que sentía simultáneamente apropiada, dado el propósito puramente operacional del documento, e inadecuada, considerando todo lo que esos hechos verificables no podían capturar sobre lo que realmente había significado esa experiencia compartida.

Mateo, escuchando esta parte de la conversación mientras esperaba el momento apropiado para intervenir con detalles técnicos adicionales, agregó algo que no había planeado decir pero que sentía relevante dado el peso emocional evidente de la situación.

"Jefe, encontré también que Otero ha estado donando regularmente a organizaciones de ayuda a víctimas de desastres naturales durante los últimos diez años. Pequeñas cantidades, nada que llamara la atención particular, pero consistente cada año desde el colapso del edificio."

Era un detalle que Vega no había anticipado, una pieza adicional de evidencia sobre cómo esa noche específica había continuado resonando en la vida de Otero de maneras que probablemente ni él mismo articulaba completamente, una forma silenciosa de procesar trauma compartido a través de generosidad dirigida hacia otros que habían experimentado situaciones similares.

"¿Algo similar en mi propio historial?" preguntó Vega, la pregunta saliendo antes de que pudiera considerar completamente si realmente quería conocer la respuesta.

"No exactamente lo mismo," dijo Mateo con cuidado. "Pero hay un patrón en las misiones que ha aceptado durante estos años que sugiere una preferencia consistente por operaciones que involucran protección de civiles vulnerables, comparado con el promedio de otros agentes en posiciones similares."

Era una observación que Vega no había considerado conscientemente sobre sus propias preferencias profesionales, pero que, una vez articulada, resonaba con una verdad que reconocía retrospectivamente como genuina.

Antes de salir hacia el aeropuerto esa noche, Vega revisó una última vez el dossier completo que Mateo había compilado sobre la situación en Cartagena, deteniéndose en una sección específica que detallaba el historial empresarial de Otero: el crecimiento gradual de su negocio de importación y exportación durante quince años, las certificaciones obtenidas, los contratos principales que había asegurado, ninguna indicación visible en ese historial puramente comercial de la corrupción más profunda que eventualmente descubriría operando paralelamente a sus operaciones legítimas.

Era el tipo de historia empresarial que, leída sin el contexto adicional que Vega ahora poseía, simplemente describiría el éxito moderado pero consistente de un empresario colombiano trabajando dentro de un sector económico desafiante pero viable, sin ninguna sugerencia de la complejidad moral que eventualmente definiría los meses más recientes de esa misma narrativa empresarial.

Guardó el dossier en su mochila, verificó que tenía todo el equipamiento necesario, y se permitió, por última vez antes de que la urgencia operacional dominara completamente sus pensamientos, considerar la extrañeza fundamental de su situación: viajar hacia un reencuentro emocional cargado de complejidad personal, disfrazado como simple misión operacional, con un hombre cuya vida había estado entrelazada con la suya de maneras que ninguno de los dos podría haber anticipado completamente diez años atrás.

Vega tomó un taxi hacia el aeropuerto, mirando por la ventana las calles de Buenos Aires que pasaban en la oscuridad, pensando en un nombre que no había pronunciado en diez años y en un edificio que, en su memoria, todavía olía a polvo de concreto y a un miedo que dos extraños habían compartido sin saber, en ese momento, que ese miedo compartido se convertiría en algo que ninguno de los dos podría predecir completamente cómo terminaría resolviéndose una década después.

Vocabulario

el preámbulo — *the preamble / introduction*

Ej: Salas dijo el nombre sin preámbulo.

el blanqueo — *the money laundering*

Ej: Su empresa era usada como vía de blanqueo.

exponencialmente — *exponentially*

Ej: Está empeorando exponencialmente la situación.

la firmeza — *the firmness*

Ej: La voz de Salas tenía una firmeza reconocible.

neutralizar — *to neutralize*

Ej: Encontré otra manera de neutralizar el daño.

retener — to withhold / to retain

Ej: Decidiendo cuánta verdad compartir y cuánta retener.

el chantaje — the blackmail

Ej: Fines comerciales o de chantaje convencional.

articular — to articulate / to put into words

Ej: Antes de que Mateo la articulara.

colapsado/a — collapsed

Ej: Un edificio colapsado durante una fiesta patronal.

asentarse — to settle / to sink in

Ej: Sintió la información asentarse en un lugar inesperado.

Preguntas de comprensión

1. ¿Cómo reacciona Vega cuando Salas menciona el nombre de Rafael Otero?
2. ¿Qué hizo Otero al descubrir la corrupción en la autoridad portuaria, en lugar de denunciarla?
3. ¿Cuál es la condición no negociable que pone Salas sobre cómo manejar a Otero?
4. ¿Por qué no responde Salas completamente cuando Vega pregunta por qué no se puede eliminar a Otero?
5. ¿Qué descubre Vega sobre Mateo y su conocimiento previo de la conexión con Otero?